

men de las etapas de la vida que el hombre recorre en el transcurso de su existencia y su específica tarea ética, en cuanto que constituyen el marco antropológico en el que encuadrar el estudio de la vida moral como algo vivo. Las diferentes fases de la vida son el modo característico en que se desarrolla lo humano desde el nacimiento hasta la muerte; el modo en que se siente, se entiende y se comporta el hombre en relación con el mundo.

Observar que la persona humana se despliega en la peculiar tensión por la que no sólo mantiene su identidad en el cambio, sino que la reafirma en la diferencia, es lo que mueve a Guardini a entender que cada fase de la vida ocupa un lugar propio e insustituible dentro del todo de la existencia. Si la tarea moral consiste en hacer real el bien, y éste se presenta sencillo en su forma pero infinito en su contenido, sólo en la «situación» —donde aparece con la urgencia de lo que es exigido de modo inmediato— puede ser reconocido, nombrado y realizado; esta es la razón por la que a cada etapa de la vida corresponde alcanzar una forma de valor determina, cuya consecución o fracaso incide directamente en el desarrollo de etapas posteriores, porque la vida no es una mera yuxtaposición de partes sino un todo que paradójicamente está presente en cada uno de los puntos de su trayectoria.

Si el intento de distinguir con precisión la duración de las diferentes etapas de la vida resulta siempre un tanto arbitrario, éstas se pueden diferenciar si atendemos a los procesos de crisis que acompañan el paso de una fase a otra. La infancia aparece como el momento en que el hombre experimenta la unidad de la existencia. La necesidad de afirmarse frente a los demás y adquirir

una visión propia del mundo origina la crisis que abre paso a la juventud y cuya tarea moral propia es la formación del carácter. Es en este momento cuando se consolidan los valores fundamentales de la personalidad: la exigencia de veracidad, honradez, valor y coherencia con las decisiones tomadas. Con la experiencia del límite de lo humano, de las cosas y del mundo se inicia la entrada en la mayoría de edad. Es la etapa en que el carácter se desarrolla generando la firmeza interior de la persona en quien se han fundido el pensar, el sentir y el querer con el propio núcleo espiritual. Se sienten entonces las exigencias de guardar fidelidad a las obligaciones asumidas, de cumplir la palabra dada, de la lealtad y del honor. Con la crisis de la dejación comienza el envejecimiento, el momento en que se hace necesario aceptar que ha llegado el final de la vida. Es ahora cuando el hombre puede alcanzar la calma que se logra al distanciarse de las cosas y permanecer en lo eterno. Se adquiere la sabiduría que proviene de la experiencia de la necesidad de sentido, de verdad y de bien. Si la vida no se interrumpe, se alcanza la etapa senil, caracterizada por la dependencia del otro y cuya tarea moral radica en el correcto acercamiento a la muerte.

Mónica Codina

Ángel IRIARTE ARRIAZU, *Dos marcos de referencia para un cristianismo político: León XIII y la «Gaudium et spes»*, Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España, Ed. ESET, Vitoria 1997, 423 pp., 24 x 17, ISBN: 84-7167-132-8.

Este libro recoge una tesis defendida en la Academia Alfonsiana de

Roma en 1995, que se adentra en el campo de la moral política. Partiendo de la llamada a la participación política que recibe hoy el creyente desde instancias eclesiales, que contrasta con el intento —por parte de otros— de recluir la fe en el ámbito meramente privado, el autor trata de explorar «un modelo actual que fundamentalmente, justifique y oriente la relación de los cristianos con la sociedad política».

Como el título expresa, para alcanzar tal objetivo procede a realizar (en la segunda parte) un estudio del concilio Vaticano II, más concretamente de la constitución *Gaudium et spes*, que se presenta junto a un elemento de contraste: el magisterio de León XIII (primera parte). El cuerpo del libro se cierra con una tercera parte que, tanto por su mayor brevedad como por el tono, el título («momento de reflexión») y el contenido, reviste un carácter netamente conclusivo; y finalmente ofrece una sección de «conclusiones» y otra dedicada a la bibliografía.

El análisis de ambos momentos magisteriales procede según un mismo esquema, que configura la distribución en capítulos de las dos primeras partes del libro. Así, se alude primero a los elementos principales del contexto histórico que encuentran León XIII y *Gaudium et spes*, respectivamente. Después se ponen de relieve algunos de sus rasgos doctrinales de carácter general. Y, finalmente, se trazan las líneas específicas de lo que se juzgan dos modelos políticos diversos.

Se trata, desde luego, de dos acercamientos a la cuestión que, por muchos motivos —de carácter coyuntural, de talante, por la disparidad de realidades que observan, etc.— distan notablemente entre sí. De ahí que, en parte por la dinámica propia del planteamiento

comparativo —que, a mi juicio, tiende a extremar las diferencias de los dos términos analizados en orden a establecer después el contraste—, lleva a atribuir a León XIII un modelo político marcado por un paradigma restaurador, y a *Gaudium et spes*, por el contrario, un modelo dinámico, no del todo definido pero caracterizado por su apertura decidida a la realidad histórica.

Sin duda, los puntos de vista y los posibles acercamientos a la cuestión son numerosos. Quizá el presente trabajo se pueda prolongar en el futuro tomando como punto de partida esa apertura a la historicidad, para proceder a desarrollar las líneas maestras de un modelo que oriente la acción de los cristianos en la vida social y política. Naturalmente, éste sería otro trabajo que partiría de lo que el autor formula aquí como conclusión: la afirmación de que cualquier cristianismo político ha de arrancar de la cristología bíblica, de la dignidad del hombre y de la aceptación de la historicidad.

Rodrigo Muñoz

Ibn PAQUDA, *Los deberes de los corazones*, Fundación Universitaria Española («Clásicos Olvidados», 14), Madrid 1994, 346 pp., 17,5 x 24, ISBN: 84-7392-343-X.

La obra de Ibn Paquda que ahora reseñamos ha sido traducida, comentada y anotada por el Prof. Joaquín Lomba Fuentes. La traducción está hecha sobre la edición crítica árabe de 1912. El texto va precedido de una amplia Introducción (pp. XVII-LIX) y completado al final con un índice de nombres citados por Paquda, y otro índice con las citas de la Biblia, el Tal-